

EN ESTE NUMERO:

- PARROQUIA DE SAN JUAN BAUTISTA (Salamanca): UNA DE LAS PRIMERAS MISAS CONCELEBRADAS DE EUROPA (págs. 32-31).
- EL TRANSITO HACIA UNA LITURGIA VIVA: "LA MISA RENOVADA. PROBLEMAS Y CRITERIOS" (págs. 9-13).
- LERIDA. UNA ENCUESTA SOBRE PASTORAL LITURGICA (págs. 16-17).

Con otras colaboraciones que entran de lleno en el campo de la renovación litúrgica conciliar. Y las secciones habituales.

Editorial

EL MOVIMIENTO LITURGICO

VUELVE A EMPEZAR

SALE a la calle este número de INCUNABLE cuando se encuentra en fase de febril preparación la reforma litúrgica, que comenzará a aplicarse el 7 de marzo. Y parece justo y conveniente dar desde aquí un grito de alarma, no estridente, pero sí lleno de convicción y firmeza, ante algo que creemos que puede ocurrir en esa fecha, y que sería tremendamente dañoso: pensar que el Movimiento litúrgico ha triunfado. Eso es falso y, además, dañoso. Insistimos en ello: dañoso, porque paralizaría esfuerzos, secaría iniciativas, crearía una situación de descanso allí donde va a ser más necesario que nunca el esfuerzo. El 7 de marzo no triunfa el Movimiento litúrgico. Acaba una etapa para empezar otra mucho más ambiciosa y difícil.

No olvidemos que se trata de un quehacer pastoral. El culto perfecto de una abadía de benedictinos es mucho, pero no es todo. Sería falso pensar que el Movimiento litúrgico ha triunfado porque gane a unos círculos selectos por la hondura de su fe y la calidad de su formación religiosa. Ni las abadías, ni los colegios, ni los círculos escogidos, ni los noviciados o Se-

minarios, ni los oratorios de institutos seculares que están en vanguardia, pueden bastarnos. Mientras ese Movimiento no llegue de manera eficaz a llenar de vida la aburrida asistencia de nuestras misas dominicales, a hacer de los funerales una auténtica reunión de una asamblea orante, de las bodas un acontecimiento auténticamente eclesial, a dar el sentido de incorporación a la Iglesia a cuantos participen en un bautismo... el Movimiento litúrgico no ha triunfado. Ciertamente que hay que empezar por lo otro, que el progreso vendrá siempre de arriba, que las reformas eficaces se preparan y ensayan previamente allí donde tales ensayos pueden ser posibles. Pero sin olvidar la meta, esa meta que son las pobres parroquias rurales sin medios, las mastodónticas iglesias urbanas sobrecargadas de gente; el hombre de la calle que acude al culto dominical, a quien hay que incorporar activamente, transformando para eso su mentalidad de una manera radical. Y de esto estamos todavía muy lejos. Y para esto se nos pide un colosal esfuerzo.

La medida de esa incorporación popular que salve al Movimiento litúrgico de caer en una pastoral sin ovejas, en un torneo de esteticistas exquisitos, la daremos nosotros mismos. Es duro tener que trabajar sobre mentalidades que se resisten, tropezando a veces con la misma incompreensión de compañeros y amigos. La ironía es fácil, mucho más fácil que la iniciativa; la crítica resulta harto más accesible que la dura tarea de romper el suelo endurecido. No fallará, no falta, quien sólo se dedique a buscar los errores, quien nunca tendrá una palabra de aliento, quien al examinar una iniciativa pasará por los mil aciertos

(Pasa a la pág. 2.)